

otra Imagen que la que le enseñan al rico, ó que las luces no las encendieron por la Imagen. Si me dicen que con aquellas luces podrá ser se saquen otras luces, callo; pero dexadme que os diga, y ruegue, que esas luces que sacais del rico sirvan tambien para alumbrar á la misma Imagen quando vaya el pobre: porque si las luces que sacais de un rico las guardais para quando solo vá otro rico, podrá ser se disguste la gran Reyna, así porque puede ser que sea solo enriqueceros vosotros, como porque la condicion de esa Señora no es usar de excepciones, sino igualmente ilustrar á pobres, á ricos, á buenos, y malos, que por eso la comparó Ricardo Laurentino al Sol, porque tiene luces aun para el mas desdichado. Oye, verás qué lindas son sus palabras: *Sicut Sol tantæ liberalitatis est, quod à nulla creatura quantumcumque fetente, & sortida sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vilissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectum pietatis suæ.* Y así saquemos de este exemplo, proceder de toda equidad, é igualdad, portándonos con los pobres que vienen á visitar sus Imágenes, como nos portamos con los ricos, por lo menos enseñándoseles con cariño, y agasajo, y con las luces que son menester para la decencia.

EXERCICIO. Y los que este no tuviéremos, ofrezcamos el de visitar tres Iglesias, diciendo en el Altar de la gran Reyna siete Ave Marias; y ahora la oracion, en que como Madre de la luz, y de la piedad la saluda S. Epifanio.

O R A C I O N.

Madre de la piedad, tú la mas excelsa eres, pues mereciste llevar en tus entrañas al Rey de la Gloria. Tú tambien eres la Madre de la Luz verdadera. Ilumina, pues, piadosa nuestra ceguedad, para que con la luz tan divina merezcamos ver la de la Bienaventuranza. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE JULIO.

EL año 1674 viniendo de una heredad Pedro Lopez, vecino de la Ciudad de Murcia, en un caballo, quando quiso entrar por el portal, se levantó el caballo tanto, que cayendo por las espaldas, cogió debaxo al hombre, de donde fue sacado sin sentido, y así estuvo desde las dos de la tarde, hasta las dos de la ma-

mañana; y desde entonces, hasta pasados ocho dias, no comió, ni bebió mas que algunos jaraves; y juzgándole los Médicos por moribundo, le mandaron olear. Viendo D. Ginés Guerrero, Racionero de aquella Santa Iglesia, que el dicho Pedro Lopez no tenia valor para decirlo por sí, ofreció por él á la Virgen Santísima de los Llanos, que si daba salud al enfermo irian á visitar su santa Casa. Alguna mejoría sintió ya entonces el enfermo; pero por otra parte se le descubrió una vena rota en el pecho, de la qual por espacio de cinco meses arrojó sangre, y á los últimos dias fue en tanta copia, que otra vez le desahuciaron los Médicos. Afligiale de mas á mas una congoja grande, y era pensar, que habia podido cumplir su voto, si luego que se sintió mejor de la caída se hubiera puesto en camino; y atribuyendo á descuido, y omision al verse del modo que se veía, hizo nuevo voto, de si se sentía algo mejor ponerse en camino. Quiso la Santísima Virgen mejorase algo, con lo qual emprendió el viage, y con la agitación del camino se le movió otra vez el accidente de arrojar sangre: de manera, que el dia de Santiago, y el de hoy estuvo casi mortal; pero avivando la fé, y esforzando la confianza, dió orden se prosiguiera el viage, aunque parecia no estar para ello, que la Virgen le ayudaría; y quando no quisiera darle vida, moriría muy contento en su casa, sabiendo que habia cumplido su voto. Cosa por cierto rara, quando los que le acompañaban entendian no caminarian un quarto de legua, de las quatro que faltaban, que no hubiese espirado, llegó este mismo dia al Santuario, y en el mismo instante se le restañó la sangre, de calidad, que jamás le volvió á salir, como él mismo lo testificó despues en quatro de Septiembre de mil seiscientos y sesenta y cinco. De donde se colige quanto puede para con la gran Reyna vencer dificultades, y atropellar inconvenientes para cumplirle lo que una vez se le tiene ofrecido.

E X E M P L O.

Hubo un Caballero en cierta Ciudad muy devoto de la Santísima Virgen, llamado Waltero (a). Entre otras devociones, tuvo una muy acepta á esta Señora; y fue que todos los dias en

Part. III.

G 3

hon-

(a) Cesarius, lib. 7. cap. 39.

honra suya oía Misa; y si era dia de Sábado, ó alguna de sus festividades, doblaba su devocion, y juntamente procuraba oírlas con mas atencion, considerando que un tan alto, y soberano Sacrificio se debía á la que con su profunda humildad dió el consentimiento para la Encarnacion. Sucedió, pues, que un dia de estos, dedicado á esta Señora, se ordenó un torneo en la Ciudad donde moraba, á que fue convidado; y no pudiéndose excusar por lo que otros Caballeros le instaron, ofreció salir como los demas. Llegó el dia, y habiéndose vestido de todas armas, quando iba al Palenque oyó tocar á Misa, y acordándose que era Sábado, y que no la habia oído, aunque ya era hora del torneo, se apeó del caballo, y quiso antes faltar á los respetos de Caballero, que no á los de buen Christiano, y fiel devoto de la gran Reyna; la qual se dió por tan bien servida de este heroyco acto, que dispuso que un Angel tomase forma de aquel Caballero, y entrase en la Plaza á tornear con los demas. Al tiempo, pues, que Waltero estaba de rodillas oyendo Misa, entró el nuevo Caballero en la Plaza, y teniéndole todos por Waltero tornearon con él. Hízolo el Angel con tal destreza, valor, y bizarría, que todos empezaron á victorearle, y darle enhorabuenas, y aclamaciones: fue de modo, que se levantó con todo el aplauso, y tambien con el premio que, para el que mejor lo hiciera en la justa, se habia señalado. Acabada, pues, la Misa, vino Waltero á la Plaza, desapareciendo al mismo tiempo el Angel sin que lo advirtieran los demas, y así se continuaron los victores. El buen Caballero estaba como atónito, sin saber lo que le sucedia; pero reconociendo que semejante caso no podia ser sino favor de la gran Reyna, disimuló recibiendo los parabienes, y enhorabuenas. Volvióse á su casa, retiróse á su oracion, empezó á darle gracias á su Bienhechora, y estando en esto se le apareció el Angel, y le dixo: Sabe que por la devocion que has tenido de oír Misa, hice tus veces en el ínterin que estabas en la Iglesia; y porque veas qué estimacion hace esta Señora de lo que por su Magestad se hace, pisando tal vez el punto de Caballero, vé aquí cómo me envia ahora á darte tambien de su parte la enhorabuena, como te la han dado todos los Caballeros, y de mas á mas te traygo esta Corona de flores, que quiero yo mismo ponértela. Púosela el Angel, y desapareció. Waltero, que se vió con su Corona, y tan favorecido, púsola á los pies

pies de la Virgen; y, como uno de aquellos Ancianos del Apocalypsi, estimó mas rendirla en agradecimiento á su mismo Dueño, que ceñirla; mas no por eso dexó de coronarse al mismo tiempo con el duplicado mérito del obsequio. Qué haré, Señora, decia, que os dé gusto? Cómo pagaré, Madre mia, tanta honra, tanto favor, y tan singular fineza? Ay, Virgen Santísima, y quién pudiera aquí deshacer todo el corazon en lágrimas! Pero, amada mia, todo quanto soy, soy vuestro: disponed de mis sentidos, y ordenad á vuestro beneplácito de mis potencias. De esta suerte estuvo gran rato, y recapacitando con qué pagaria tan singular beneficio, resolvió hacer fabricar una cadena, en la qual puso una medalla, y en ella escritas estas letras: Este es Waltero, esclavo el mas indigno de la Reyna del Cielo. Púosela al cuello, y en señal de tributo hizo voto de socorrer todos los Sábados, y todas las vísperas de sus festividades cinco necesidades con cinco gruesas limosnas, y ayunarlas á pan, y agua. Como lo ofreció, así lo cumplió, y así tambien la agradecidísima Reyna continuó en hacerle muchos favores; y por último se le llevó, como se cree, á los Palacios del Cielo.

EXHORTACION.

YO no sé, Católico Lector mio, cómo, ponderando tan tier-
nas, y dulces demostraciones de fineza, no nos enternece-
mos. Ni me puedo persuadir que se ponderan bien, si no se ex-
perimentan en el corazon algunos impulsos, y movimientos á
querer, y amar con toda nuestra alma á esta Madre de las fine-
zas. Cómo es posible que las criaturas, oyendo estos excesos de
amor en Maria benignísima, no se vayan los afectos, y los amo-
res á su centro? Amémosla bien, y querámosla muy de lo ín-
timo de nuestro corazon, y digámosla que primero nos quite la
vida antes que la dediquemos á otro objeto que su divina her-
mosura, á su apacibilidad, á la que toda, toda es dulce, toda
fina, toda amante, toda enamorada de nuestra fragil, y mise-
rable naturaleza. Ah, quién pudiera estarse así toda la vida! Ah,
qué envidia tengo á aquellas almas, que sin padecer quiebra su
amor, ni intermision aquel afecto, que á esta dulce Reyna tie-
nen, se están como embelesadas contemplando su hermosura, y
no pensando mas que en decir que la quieren, que la adoran,
que la aman, que una, y mil veces les parta un rayo antes que

la dexen un punto! O si yo pudiera llegar á tanta dicha, y cómo no sentiria quanto los enemigos visibles continuamente pretenden perturbar! O, y como diria yo lo de David (a): *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum.* O Maria! O si yo pudiera hacer que todos procurasen enardecerse, y abrasarse de amor divino, y cómo lo procuraria! Pero, Lector mio, no se puede llegar (decia S. Gregorio) á estado tan feliz, sino trabajando, y no como quiera, sino mucho (b): *Hæc audita inardescit animus, jamque illi cupit assistere, ubi se sperat sine fine gaudere; sed ad magna præmia perveniri non potest, nisi per magnos labores.* Ello es preciso mortificar pasiones: no tener quiero, ni no quiero: saber perder este negro punto: atropellar con el qué dirán, y muchas veces con la razon de estado, como lo hizo Waltero. Nada de esto hacemos, y queremos gozar aquella pacífica, y sosegada vida del amor, y dileccion de Maria Santísima. Mortifiquémonos, demos limosnas, ayunemos, y hagamos los ejercicios, que allá en nuestro corazon nos está pidiendo, y podrá ser, que aun antes de llegar á aquella Patria del descanso, le lograremos en esta vida en aquel piélago de dulzuras del amor de nuestra Reyna. Qué á nuestro intento el enamorado Jacobo Mongé: *Regina est nostra circa quam si virtutibus exornati fuerimus, & puritate refulgentes: expeditum ac liberum satellitium habebimus: si autem peccatis, veluti quadam veste obscura, ac terrâ induti fuerimus, procul ab illius servitio, ac ministerio repellentur.* Los que queremos vivir cerca de esta Reyna, si procuramos adornarnos con el ejercicio de las virtudes, y resplandecemos con luces de pureza, tendremos un empleo, y una compañia en su servicio de los Cielos, libre, y desembarazada; pero si nos vestimos de la obscura, y negra túnica del pecado, luego nos repelerán, y sacarán del ministerio, y empleo de servirla.

EXERCICIO. Sea el oír dos Misas en reverencia del grande amor que nos tiene, y ahora la Oracion, que considerándola como quien recogió las dulzuras del Divino Manantial, la decia Santa Metilde.

(a) *Psal. 72. v. 26.* (b) *S. Greg. hom. 37. in Evang.*

ORACION.

NObilísima Virgen, Archivo de la Trinidad, el Señor te guarde, pues en tí destiló abundantísimamente su dulcísimo manantial, para llenarnos de la misma gracia: destila, pues, en nosotros tu dulce misericordia, para que guiados por el camino de tus suavidades, sigamos tus pisadas, hasta llegar al feliz descanso de la Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE JULIO.

NOtable, y muy digna de todo agradecimiento fue la fineza, que dia como hoy hizo Maria Santísima con sus hijos los Caballeros de la Ciudad de Rodas, apareciéndose en el ayre para defenderlos. Fue el caso, que hallándose esta Ciudad el año 1480 affigidísima de aquel cruel asedio de los Turcos, en que llegaron éstos á enarbolar sus Vanderas sobre las murallas, acudió al amparo de su antigua Protectora Maria, Reyna de los Exércitos de Dios, y compadeciéndose esta clementísima Señora, se puso visiblemente á pelear, armada con su lanza, y adarga, acompañada de S. Juan Bautista, y de un Exército numerosísimo de Angeles, los quales le iban dando lanzas á nuestra fuerte Palas, que las arrojaba con tal ímpetu, que á poco rato no veian por donde huir los Turcos, matándose unos á otros. Púsose finalmente en afrentosa huida todo el exército enemigo, y los nuestros dieron en su seguimiento, y fueron sin numero los que mataron. Esta fue una de las mas célebres victorias que ha tenido el mundo, debiéndose todo á la gran piedad con que la gran Reyna cuida de los suyos: asi nosotros supiéramos serle agradecidos.

E X E M P L O.

UN mozo, segun refiere la Historia de nuestra Señora de Loreto, hubo en una Ciudad, á quien la naturaleza habia favorecido con singulares prendas, pues á mas de ser de muy illustre prosapia, tenia otras calidades de riqueza, y buena disposicion de cuerpo, que le hacian á los ojos de los hombres muy amable. Este, quando en reconocimiento de lo mucho que debía á su Autor, habia de emplearse en darle mucho gusto, se entregó tan sueltamente á todo género de vicios, y en particular al de la des-

honestidad, que manchó sangre, alma, y cuerpo con la obscenidad de tan abominables costumbres. Una noche, á tiempo de salir de la casa de su perdicion, le esperaron otros de su misma vida, y emprendiéndole á estocadas, le atravesaron una pierna, de cuya herida estuvo mucho tiempo enfermo, gastando casi toda su hacienda en Médicos, sin que reconociera mejoría ninguna; mas cómo la habia de reconocer en el cuerpo, si no la tenía en el alma? En la cama estaba, y no pensaba sino cómo volveria á la casa de su manceba; y solo sentia la enfermedad, porque le impedía su deshonesta comunicacion. Cansáronse los Médicos, y se despidieron, diciéndole que á bien librar quedaria sin poder moverse de una silla. Afligióse notablemente el mozo, y oyendo decir los muchos, y estupendos milagros de nuestra Señora de Loreto, quiso encomendarse á esta Señora; pero la costumbre era tal, y tan arraygada la pasión que tenía á la muger, que aun para pedir su remedio no tenía valor. Un dia, en que el dolor de la pierna le afligia mas, se volvió á una Imagen de la Santísima Virgen, y la dixo: Señora, yo hago voto de si me curais, ir á visitar vuestro Santuario de Loreto. Caso por cierto prodigioso! parece no esperaba la gran Reyna sino que lo pidiera, para darle repentinamente salud. Concediósele, y quedó sano, y la herida del todo cerrada.

Así que se vió con salud, y pudo salir de casa, qué esperas, ó Lector mio, qué debió de hacer? No entiendes qué seria tratar de cumplir su voto, yendo derramando lagrimas á dar gracias á su Bienhechora, y hacer penitencia de sus pecados? No quisiera decirlo: la primera salida fue á visitar la manceba. O bendita sea la paciencia de Maria! qué no quiero decir mas. Cómo, Señora, Reyna, y Emperatriz de los Angeles, toleras tal injuria? Cómo no envias, Señora, uno de los que te asisten, para que sepa el atrevido, el desleal, el mal correspondiente, de quién se burla? Hombre, tienes juicio? Maria te da la salud para que vayas á cumplir el voto, y la primera salida es á visitar la amiga? Dime, desventurado, para eso te dió Maria Santísima los pies, para dar tan errados pasos? O miseria humana, y á lo que llegas! Pasó adelante en sus vicios, y de calidad, que aquí se cumplió lo de S. Lucas (a): *Facta sunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

Así

(a) Luc. 11. v. 27.

Así continuaba su desdichada vida, quando la Madre de misericordia, aquella que no sabe acordarse de las ingraticudes, sino de nuestra olvidadiza miseria, se compadeció, enviándole unas inspiraciones tan vivas, y tan al alma, que como penetrantes saetas le atravesaban el interior: fueron de modo, que sintiéndose de aquellas interiores voces libremente violento, y violentamente libre, sin saber casi lo que hacia, se resolvió á ir á Loreto á cumplir el voto. Llegó al Santuario, y como es ley inviolable en los Peregrinos confesar primero, y comulgar, movióse, siquiera por ver lo que los demás hacian, á quererse confesar; pero era tal el horror que le hacia solo pensar habia de hacer exámen de conciencia, que se salia de la Iglesia por no perder (segun él dixo despues) el juicio. Quanto más huia, tanto más la gran Reyna con la inspiracion le atravesaba el alma: volvióse á la Iglesia, miraba los Confesores: ya se apartaba, ya volvia á ver los otros Peregrinos, que derramaban lágrimas, ya se retiraba, y se ponía á leer los retablos de los milagros.

De esta suerte estuvo algunos dias luchando en su interior: unas veces le pesaba de su vida pasada; otras, de pesarle de ella. Parecíale imposible por una parte salirse del Santuario en pecado; por otra, el dexar al ídolo de su deleyte. Al cabo de tres dias, oyendo Misa, levantó los ojos á la Imagen de la gran Reyna; y no pudiendo mas, ni esta con su piedad, ni aquel con su rebeldia, arrojóle una de las saetas reservadas, una de las inspiraciones, de las que decia S. Pablo (a): *Penetrabilior omni gladio accipiti, & pertingens usque ad divisionem animæ, ac spiritus*; y pareciéndole al mozo que la Virgen le hablaba con los ojos, sintió que al corazon le decia: Hijo de mi vida, pude hacer mas por tí? Parécete poca fineza haber sufrido que los primeros pasos que diste, recuperada la salud, fuesen para herirme con tus livandades? Aquí fue quando se desató en raudales aquel obstinado yelo, y difundiéndose en copiosos rios de lágrimas, se arrojó en el suelo, cruzando las manos, y diciendo: Ay Madre mia! qué quereis, Señora, de mí? Qué saeta es esta? Yo, Señora, mudaré de vida, y no saldre de vuestra Casa sin confesarme, aborreciendo á la que tanto tiempo me ha tenido apartado de Vos. Así sucedió, que he-

(a) *Ad Hebr. 4. v. 12.*

hecho el exámen necesario , se confesó á satisfaccion suya , y del Confesor : tomó los saludables consejos , y se volvió á su casa , sin poner jamás los pies en la de su perdicion , viviendo siempre atravesado de aquella dulce saeta , que le arrojó del Altar la Divina Reyna Maria Santísima , que sea eternamente alabada.

EXHORTACION.

Quando todo un Exemplo es una continua exhortacion , ocioso es repetirla. Si tú mismo , ó Lector amantísimo , no puedes negar te está hablando al corazon la Santísima Virgen , como al de este mozo , qué mas exhortacion quieres? Lo que te ruego por amor de aquella tu querida Madre, que lo es de todos, y en particular de los pecadores, es, que no te atemorices, ni te amedrentes del exámen : mira que el demonio no quiere , sino que sea por esto , ó sea por aquello , no salgas de tu perdicion : considera , que Dios no obliga á imposibles. El exámen , como tengo ya dicho en otras Exhortaciones , basta que sea una mediana , y prudente diligencia ; lo que importa es la determinacion de dexar la ocasion donde está el daño , y tomar una resolucion valiente , como el mozo del Exemplo ; y á la verdad , Católico , quién se ha de poder resistir á aquella saeta ? A aquella voz interior , que parte el alma ? *Hijo mio de mi vida , puede hacer mas por tí ?* Esto dice Maria Santísima : y habia de haber corazon , que al punto no se diese por rendido ? Para cuándo son , ó Christiano , las lágrimas ? Para cuándo las ternuras propias del corazon humano ? En qué tiempo esperas enternecerte ? Cuando ya no te quedará lugar para pecar ? Cuando , que quieras , que no quieras , te han de sacar de entre la misma persona en quien idolatras ? Cuando sola una hora que te queda de vida , rodeada de mil achaques , la quieres toda de actos de amor de Dios , no habiendo hecho , ahora que estás bueno , siquiera uno ? Mira , mira por tí , y despierta de tan pesado sueño , como es en el que te tiene sin advertirlo esta pasion ; y mira que la gran Reyna puede ser que me mande escribir lo que , si no te corriges , te fiscalice antes de mucho en el severo , y rigoroso Tribunal , del qual ya no hay apelacion. Ríndete á la saeta que te envia , y considera , que no tiene otra mas poderosa el brazo de Dios , sino la que nos flecha por medio de su Madre. No lo dixo sin mucha elegancia el Arzobispo de Praga Ernesto : *Maria est sagitta Christi,*
que

que nunquam abiit retrorsum ; nunquam enim tam durum invenit obstaculum , quod non facillimè penetraverit. Maria es la saeta del mismo Christo , la que nunca se vuelve sin hacer dulce herida en el corazon , porque nunca hubo ninguno tan duro , y obstinado , que se le resistiera , y á quien dexase de penetrar. Solo se le podrá negar este elogio , si tan duro , y obstinado está el nuestro , que pertinazmente se resista , y no se dexa penetrar de esta saeta , que quizás ahora el mismo Dios dulcemente nos envia.

EXERCICIO. Sea rezar una parte de Rosario por los que se hallaren inspirados , y movidos á hacer una confesion general , para que la hagan , saliendo de la afliccion en que los tiene el pecado , por el suave medio de la penitencia. Y ahora digamos la oracion , que á nuestro intento decia S. Agustin (a).

ORACION.

MUestrate , Señora , piadosa con los afligidos , y atiende compasiva á sus lágrimas , y sollozos : ruega por nuestras miserias , y alcánzanos perdon de nuestras culpas , para que con tal socorro nos pongamos en el camino para la gracia , que es el de la penitencia. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE JULIO.

EN un Lugar de Flandes , llamado Gravelinga , hay una Imagen muy nombrada de nuestra Señora Foyense ; la qual , segun juró la misma muger á quien favoreció dia como hoy , año 1624 , hizo un grande favor. Hallábase una matrona con dolores de parto , creciendo estos con tanta vehemencia , que le parecia por puntos morir ; y constando de las señales , y de lo que ella decia , no dar muestras de vida la criatura , resolvieron los Médicos abrirla , como con efecto lo hicieron , para lo qual le fue preciso al Cirujano asir del cuerpecito difunto con unos hierros , y aun con toda esta violencia no pudo sacarlo entero , sino que primero le quitó un pedazo notable de carne. Salió por último el niño , y viéndole la madre tan maltratado , aunque ya difunto , exclamó diciendo : Santísima Virgen Foyense , compadeceos de quien os implora , para
que

(a) S. August. Serm. de Salut. Angel. 21. de Tempor.

que alcance por lo menos el Santo Bautismo. Dicho esto, dió algun movimiento de vida el niño, y bautizáronle á toda prisa. De allí á media hora vieron que bostezaba; y reconociéndole el Cirujano, halló, que ni un ápice de carne le faltaba, continuando su salud, como si nada de lo referido hubiera sucedido. Magnificaron todos el milagro: y la madre, que tambien estuvo brevemente buena, le llevó á la Iglesia de esta milagrosa Imagen, donde con todo el Pueblo dió á esta Señora las gracias.

E X E M P L O.

Para consuelo de muchas almas, que padecen tentaciones de desesperacion, pareciéndoles que ya están destinadas para el Infierno, referiré lo que le sucedió á aquel grande Maestro de espíritu S. Francisco de Sales. Hallábase este Santo en lo mas florido de su juventud, con grandes deseos de amar mucho á Dios, y entregarse totalmente á cosas de su servicio, procurando regular todas sus acciones, y hacerlas conforme á la especial razon que se las aprobaba. Con esto la presencia de Dios era continua, y sin perder instantes, empleaba todo el día en actos meritorios, y del agrado del Señor. Envidioso el demonio de ver tanto adelantamiento en un mozo, tomó á su cargo hacerle guerra con varias, y molestas tentaciones. No podía esta fiera bestia hacer presa en la candidez, y solidez de las virtudes del Santo, por mucho que lo procuraba; y habiéndolo probado casi todas sus armas, se valió de un Doctór, que no tenia muy provechosas conversaciones; porque si bien no era todo malicia, decia tales proposiciones, que ponian en grande confusion á los que trataba; entre otras, una fue decir: De cincuenta mil almas, que hoy habrán quizas muerto en el mundo, serán una, ú dos las que se habrán salvado; pues lo mismo será el día que yo me muera; y así, qué podré yo esperar de mí? Con estas, y semejantes proposiciones le envistió, para que hiciese juicio no se salvaria, sino que ya Dios le tenia deputado para el Infierno. El Santo, como docto, se fortalecia con actos en contrario, y decia de esta suerte: Para en caso que yo, dulce bien mio, y Dios de mi alma, te haya de perder por toda una eternidad, no quiero, ahora que puedo, dexar de amarte; y lo que no hacen entonces los condenados, quiero hacer ahora. Apretábale la tentacion, y el discreto mancebo, asistido de la gracia de Dios, pro-

pu-

puso servirle muy de veras el poco tiempo que la vida le durase por si en la eternidad no pudiese; pero ni con tan fervorosos, y heroycos actos cesaba la tentacion, la qual llegó á términos de enfermarle, y ponerle como un esqueleto; hasta que entrando un día en una Iglesia de la Santísima Virgen, vió en una tablilla escrita una oracion, con título de S. Agustin, á la misma Virgen. Leyóla, y díxolo con mucha devocion. (La oracion es la misma que pondremos en la Exhortacion que se sigue, que por no duplicarla, no la pongo aquí) De modo fue, y de tanta eficacia, que como si le quitáran del entendimiento quantas especies habia concebido de lo que el Doctór le habia dicho, así quedó, sin que de allí adelante le molestára, ni le inquietára tal tentacion. Conoció el Santo se debía todo á Maria Santísima, y volvió á la paz, y sosiego que tenia antes, y desde entonces hizo voto, en señal de agradecido, á la gran Reyna de guardar perpetua castidad, y rezar cada día un Rosario, como con efecto lo cumplió, alcanzando por este medio triunfo, y victoria de aquel enemigo comun de las almas.

E X H O R T A C I O N.

Quién duda, que el número de los réprobos es mucho mayor, que el de los predestinados? Pero hay quien ignore, que si se condenan, es por su culpa? Pondera, pues, ó alma, que perturbada te ves con semejantes tentaciones, qué es lo que encierra esta palabra *por su culpa*. Considera bien, qué es lo que quiere decir, y verás, que toda aquella providencia de reprobacion no precede, sino que se funda en lo que tú mismo voluntariamente, y porque quieres, has de hacer: de aquí empieza, y de aquí toma principio la reprobacion. Pues si todo se origina de que tú mismo no quieres salvarte, de qué te quejas? Ya parece que te oygo replicar: Dios no solo sabe, que si obro mal me condenaré, sino que tambien sabe si obraré mal, ó si obraré bien. Demos que sepa el obrar mal: luego hágase lo que se haga, ya es verdadero decir, que me condenaré; pues para qué he de esperar? Por cierto que son legítimas conseqüencias. Ven, por tu vida, y entretanto que yo te prevengo la solucion, dámela á una pariedad, que aunque no quieras, te ves obligado á responder. Considera, que te he cerrado tres dias en parte donde no has hallado cosa alguna que comer, y que estás pereciendo de hambre, y que me pides desde

allá

allá dentro que te socorra con un pan , que te estoy de lexos enseñando por una ventana , y digo de esta suerte : Dios no solo sabe que si te estás sin pedir pan , y yo sin dártelo , te morirás de hambre , sino que sabe si le pedirás , ó no , y si yo te le daré , ó no. Demos que sepa el no : luego , hágase lo que se haga , ya es verdadero decir , que morirás de hambre ; pues para qué le has de pedir , ni yo te le he de dar ? Atiéndeme ahora : Sería bueno que por eso , ni tú hicieses diligencia de pedirlo , ni que ya por eso quisieses esperar ? No tienes que responderme , sino que como Dios , si lo sabe , es por lo que tú mismo voluntariamente querrás hacer , de suerte , que si buscas el pan , no perecerás , y perecerás , si no lo buscas ; todo se funda en culpa tuya , y así debias evitar la culpa , para no experimentar la pena. Lo mismo te respondo , que como el saber Dios lo que tú harás depende de tu voluntaria , y libre operacion , evita tú esta , y con eso está seguro no habrá en Dios reprobacion. Lo que te ruego es , que quando te veas en semejante tentacion , acudas á la que es toda nuestra esperanza , y la mas firme , y segura , que así la elogia la Iglesia : *Spes nostra salve.*

EXERCICIO. Sea el decir la Salve quince veces por los que padecen esa tentacion , y ahora la oracion sobredicha de S. Agustín (a).

O R A C I O N.

MADRE de toda piedad , acordaos que desde que hay mundo , no se sabe hayais dexado sin consuelo al que llegó á pedirle ; ni jamás se oyó decir que quien llegó á vuestra presencia , saliese de ella sin remedio ; y así , confiado en vuestras piadosas entrañas , y liberal condicion , me arrojé á vuestros pies : No queráis , Madre del Verbo , despreciar mis palabras , sino oidme propicia , otorgándome lo que os pido. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE JULIO.

ENTRE la Ciudad de Gandía , y Denia hay un pedazo de mar , que llaman la Almadraba , donde acude mucha gente en tiempo de la pesca de los atunes , y en particular muchas barquillas para lle-

(a) S. August. *apud Cal. Stel. lib. 3. cap. 5. n. 41.*

llevarlos á Valencia , Alicante , y otras partes. Una de estas barquillas fue la de un hombre de Vilajoyosa , llamado Vicente Lorca , en la qual , dia como hoy , año 1646 , venian algunos de la misma Villa á ver pescar los atunes (Divertimiento muy apetecido de muchos , y de algunos pocas veces contado , pues con el calor del Sol , y putrefaccion de las entrañas de los atunes , suelen engendrarse algunas calenturas incurables). Sucedió , pues , que saliéndose ya de la Almadraba , quando estuvieron en el Cabo , que dicen de Martin , divisaron una Fragata de Moros ; y entrando en recelo si sería lance de proseguir , ó de volver atrás , dixo uno de los que iban , que se llamaba el Patron Antonio Soler : Pasemos , que la Virgen de los Desamparados , y Santa Marta (cuyo dia se celebraba en su tierra , por ser Patrona) nos ayudará. Prosiguieron , y á poco rato salieron de entre unas Calas dos barcas de Moros , y sin poderse defender , fueron apresados , y desnudados de sus vestidos , rapados , y puestos al remo. Acertó á ir entre ellos un mozo simple , el qual , así que se vió al remo , se volvió á un compañero , llamado Miguel Tonda , y con mucha sencillez le dixo : *Be diuen que la Mare de Deu fa de les sues : Bien dicen , que la Madre de Dios hace de las suyas. A fe que tindrem bon sopar en Berberia : A fe que tendremos buena cena en Berberia.* Corrigiéronle los compañeros , y con muchas lágrimas clamaron interiormente á la Santísima Virgen , ofreciendo , si les libraba de aquella gente sin ley , visitar su Santa Capilla de los Desamparados de Valencia. Hecho el voto , pasó como medio quarto de hora , y descubrieron en lo alto de un arenal un bulto , que era un Estudiante , que iba á la Almadraba ; y así que le vió el simple , dió grandes voces , sin reparar en lo que le podia sobrevenir de los Moros , ni que era imposible le oyese el Estudiante , y dixo : *A ma mare diguesli , que esta canalla me ha rapat : A mi madre dile que esta canalla me ha rapado : y así que los Moros entendieron lo que habia querido decir , le dieron de palos sobre la barriga , hasta que echó quanto tenia en el estómago. Pero la Santísima Virgen , compadeciéndose de sus devotos , dispuso que el Estudiante oyese la voz , siendo así que habria mas de media legua de distancia ; y dando aviso á unas barcas , que habia no muy lexos , salieron , y los alcanzaron , cogiéndoles descuidados en una Cala , donde se habian retirado : pelearon tres horas , y por último sacaron de entre sus uñas á todos los que*